

4. OTRAS MIRADAS

Arqueología histórica en los confines del imperio. La ciudad del Nombre de Jesús (Estrecho de Magallanes, siglo XVI)¹

MARILANA E. DE NIGRIS ■ MARIA XIMENA SENATORE

Introducción

A fines del siglo XVI la Corona española bajo el reinado de Felipe II expandió los límites del imperio hacia geografías distantes y prácticamente desconocidas. En tiempos en los cuales la tradición regía la vida social, la colonización de territorios inexplorados generaba espacios para nuevas experiencias. Estas situaciones fueron escenarios del encuentro entre los esquemas rígidos de los planes de poblamiento, orientados a reproducir en América las formas económicas y sociales de España, y la necesidad de hacer frente a entornos extraños. De esta forma, la creación de nuevas colonias y su inclusión en el mapa del imperio debió conjugar tanto la

¹ Queremos agradecer a las Instituciones que dieron apoyo al proyecto “Vida y Muerte en el Estrecho de Magallanes. Arqueología en la Ciudad del Nombre de Jesús (1584)”: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Museo Padre Molina de Río Gallegos, Consejo Agrario de la Provincia de Santa Cruz. La financiación de las investigaciones arqueológicas en Nombre de Jesús fue brindada por el subsidio UBACyT F-076 y por la Fundación Antorchas. Al CONICET y finalmente a todas aquellas personas que participaron en los trabajos de campo, en el análisis de los materiales y en la búsqueda de información.

planificación como la improvisación.

En este trabajo nos centramos en la ciudad del Nombre de Jesús, fundada en 1584 como parte del plan de Fortificación del Estrecho de Magallanes de la España de Felipe II. Este asentamiento posee ciertas particularidades sumamente interesantes para estudiar los primeros momentos en la colonización de un espacio nuevo. En primer lugar, destacamos su carácter *efímero*, puesto que su existencia fue menor a un año; representa, además, el asentamiento inicial acaecido luego de un viaje extremadamente dificultoso que se prolongó por más de dos años. En segundo lugar, la falta de víveres, bastimentos y elementos de primera necesidad determinó *condiciones de escasez* iniciales para los pobladores desembarcados. Más de 300 personas participaron de su fundación, es decir un grupo numeroso que necesitaba un orden para subsistir. Cabe mencionar que los pobladores tenían orígenes y oficios diversos, e incluían familias con mujeres y niños, brindando un carácter de heterogeneidad al contingente inicial, que posiblemente generó una mayor complejidad en la organización, especialmente teniendo en cuenta las numerosas dificultades que debieron enfrentar en el Estrecho.

Dadas estas singularidades, en este trabajo nos proponemos estudiar, desde una perspectiva histórica y arqueológica, las formas en las que se articularon en el plano económico las *estructuras marcadas y rígidas*, características de la España del siglo XVI, con la necesidad de adecuarse a las condiciones extremas del Estrecho de Magallanes. Es importante destacar aquí que las nuevas colonias se apoyaban, en estos primeros momentos fundacionales, en el abastecimiento suministrado por la metrópoli o recurrían para su socorro a otros enclaves coloniales. Estas soluciones no fueron posibles en el caso de Nombre de Jesús.

Nuestra aproximación al problema integra información procedente de estudios históricos y arqueológicos. La disponibilidad de ambas fuentes de evidencia nos permite nuevas miradas sobre un aspecto específico de la ciudad del Nombre de Jesús: la alimentación. Cabe mencionar que en el año 2003 se iniciaron las excavaciones sistemáticas del poblado de Nombre de Jesús en Cabo Vírgenes, Provincia de Santa Cruz (Figura 1). Estas confirmaron su existencia y permitieron identificar cinco enterratorios huma-

nos (Figura 2) además de otras evidencias de la vida cotidiana, como ladrillos de adobe, tiestos de cerámica española, fragmentos de metal, huesos de los animales consumidos (Senatore *et al.*, 2007). En esta oportunidad el resultado de los análisis de los restos óseos faunísticos recuperados en los trabajos de campo (De Nigris *et al.*, 2008) nos permiten abordar un aspecto importante de la alimentación de los colonos en los momentos iniciales de ocupación. Nos posibilitan, de esta forma, discutir cómo el fracaso de la planificación enfrentó a los colonos con la necesidad de desarrollar nuevas prácticas de supervivencia en este contexto ajeno.

Vulnerabilidad en los confines del imperio español

La expansión española tuvo entre sus denominadores comunes el fracaso, el conflicto y la muerte. Esto puede ser interpretado como expresiones de la tensión suscitada entre lo planificado o conocido y las nuevas condiciones que imponían los escenarios americanos. Las fundaciones del Estrecho de Magallanes no escaparon a esta regla. El hambre, la violencia, el sacrificio, son expresiones de la vulnerabilidad de estas nuevas realidades coloniales. La expedición colonizadora partió de España en diciembre de 1581, compuesta por 23 naves. Tras dos años de viaje, en los cuales las experiencias de naufragios, robos, deserciones y conflictos mermaron el número de hombres, barcos y víveres, se produjo el desembarco de alrededor de trescientas personas en la boca atlántica del Estrecho de Magallanes. El plan original que proyectaba la instalación de dos fortificaciones a cada lado del Estrecho fue reemplazado por la fundación de dos poblados. El primero cerca del lugar de desembarco, denominado Ciudad del Nombre de Jesús. El segundo llamado Rey Don Felipe, fue erigido después de una travesía a pie de más de 200 km realizada por alrededor de 100 hombres bajo el comando del Gobernador del Estrecho, Pedro Sarmiento de Gamboa.

Los relatos del Gobernador muestran que el forzado aislamiento, la escasez de víveres, abrigo y bastimentos, la hostilidad de los indígenas, el clima desfavorable, los amotinamientos de rebeldes y el desánimo de los colonos marcaron los primeros meses de las poblaciones. La situación de inestabilidad forzó la salida de Sarmiento de Gamboa en busca de socorros,

a bordo de la única embarcación disponible, dejando a las poblaciones en un aislamiento transitorio hasta su retorno. El fracaso se expresó en múltiples formas, llevando al Gobernador cada vez más lejos del Estrecho de Magallanes. Desde Río de Janeiro solicitó sin éxito socorro para los colonos y un naufragio frustró sus intención de regreso a las poblaciones. Empezó un viaje a España que no pudo cumplir al ser asaltado y tomado prisionero por una embarcación británica². Sus años de cautiverio, primero en Inglaterra, luego en Francia, demoraron trágicamente su llegada a la metrópoli hasta 1590 y le impidieron definitivamente socorrer a los colonos que había dejado. Esta experiencia, escrita por su propia pluma, expresa una historia individual en la trama de historias que confluyen a finales del siglo XVI en el Estrecho de Magallanes.

En esa trama se hallan las palabras de otro individuo, Tomé Hernández, soldado español y único sobreviviente conocido de las poblaciones de Nombre de Jesús y Rey Don Felipe. Tres años después de la fundación de las ciudades, en enero de 1587, una nave inglesa bajo el mando de Thomas Cavendish encontró a menos de veinte sobrevivientes. Embarcó sólo a uno de ellos llamado Tomé Hernández quien escapó al llegar al primer puerto español sobre el Pacífico e hizo su primera declaración oficial sobre lo ocurrido en las fundaciones del Estrecho ante las autoridades españolas, la cual fue repetida en 1616 ante el Virrey del Perú (Barros, 1978). Allí mencionó que la escasez de víveres, las dificultades para obtener alimentos, la adversidad del clima y la hostilidad de los grupos indígenas llevaron a los pobladores a la muerte. Al momento de ser embarcado por Cavendish unos pocos permanecían con vida "... quince hombres y tres mujeres porque los demás habían muerto de hambre y enfermedades que les sobrevino por la aspereza de la tierra y esterilidad de ella..."³ (Rosenblat, 1950: 378).

² Ver "The Voyage made by two of Sir Walter Raleigh Pinasses called The Serpent and The Mary Spark of Plymouth to the Azores: which tooke the Governour of the Isle of S. Michael, and Pedro Sarmiento Governour of the Streights of Magellan in the year 1586". En Richard Hakluyt (ed.) (1927). *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation* 4. Londres, pp. 278-281.

³ *Declaración que de orden del Virrey del Perú don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, hizo ante escribano Tomé Hernández, de lo sucedido en dos poblaciones fundadas en el Estrecho*

El desenlace trágico de la historia es reproducido en los relatos de los capitanes ingleses que a fines del siglo XVI visitaron la Ciudad de Rey Don Felipe y la denominaron “Puerto Hambre”. Nombre que perdura en la cartografía y toponimia desde la visita de Thomas Cavendish en 1587 cuya descripción fue altamente representativa del dramático escenario que encontró: “... murieron como perros en sus casas, vestidos, y así los encontramos a nuestra llegada, hasta que el pueblo estuvo finalmente inficionado por el hedor de la gente muerta...”⁴ (Rosenblat, 1950: 368). Esta historia se repite una y otra vez en los relatos de los navegantes que cruzaron el Estrecho de Magallanes desde 1590 en adelante cuando uno de los tripulantes de la embarcación inglesa *The Deligth* narró el encuentro con el último individuo que fue visto con vida en “Puerto Hambre” del que se desconoce su identidad.

Las referencias históricas a las poblaciones del Estrecho de Magallanes están inevitablemente asociadas a la experiencia del abandono y el hambre (Barros, 1978; Fernández, 1990; Martinic, 1978; entre otros). La muerte de los colonos y el fracaso del plan de fortificación muestran la vulnerabilidad inherente a los procesos de expansión y colonización (Senatore, 2008). Conflicto, enfrentamiento, desánimo, desesperación, aislamiento, sufrimiento, pudieron ser expresiones de la tensión entre los marcos rígidos de una sociedad tradicional y la necesidad de flexibilizarlos en escenarios que imponían nuevas condiciones.

Peculiaridades de la ciudad del nombre de Jesús

La ciudad del Nombre de Jesús presenta ciertas particularidades sumamente interesantes para estudiar los primeros momentos en la colonización de un espacio nuevo. Los relatos de Pedro Sarmiento de Gamboa y de

de Magallanes por Sarmiento de Gamboa (Perú, 1616). Transcripta en la edición de Ángel Rosenblat. (1950). *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Emecé: Buenos Aires, pp. 372-388.

⁴ *El admirable y próspero viaje del venerable maestro Thomas Candish, de Trinley, condado de Suffolk, al Mar del Sur, y desde allí alrededor del mundo, comenzado en el año de 1586 de nuestro Señor y terminado en 1588. Escrito por el maestro Francis Preety, últimamente en Ey, Suffolk, un gentilombre que participó en el viaje.* Traducida parcialmente en la edición de Ángel Rosenblat. (1950). *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Emecé: Buenos Aires, pp. 367-372.

Tomé Hernández brindan información relevante que nos permiten establecer su carácter *efímero*, menor a un año de duración. Representa, entonces, el asentamiento inicial en el Estrecho de Magallanes después de un viaje que se prolongó por más de dos años y que sumó inconvenientes y obstáculos de toda índole.

Luego del desembarco en febrero de 1584 se funda el primer asentamiento al que se denomina Ciudad del Nombre de Jesús. Un mes después parte un contingente de alrededor de 90 soldados con rumbo oeste para proceder en marzo de 1584 al establecimiento de un segundo poblado que toma el nombre de Rey Don Felipe. A pesar de estar a una distancia aproximada de 200 kms y de no disponer de medios de transporte, la población se desplazó entre los asentamientos en diversas oportunidades.

De acuerdo a los relatos, el grupo inicial en Nombre de Jesús alcanzó a las 300 personas, sin embargo transcurridos aproximadamente dos meses quedaron menos de 200 al desplazarse los soldados hacia Rey Don Felipe. Poco tiempo después un contingente de 45 soldados perece antes del primer invierno. Al iniciarse la primavera, un grupo de 20 soldados se desplaza hacia Rey Don Felipe al que le sigue la totalidad de las personas que residían en el poblado. Hacia fines del verano de 1585 un grupo de 40 personas parte desde Rey Don Felipe hacia Nombre de Jesús, pero se desconoce si alcanza ese destino. En resumen, la población inicial de Nombre de Jesús permanece allí solamente desde febrero a octubre de 1584.

En cuanto a las *condiciones de escasez* inicial experimentadas por los pobladores desembarcados, referida como falta de víveres, bastimentos y elementos de primera necesidad como vestimenta y abrigo. Cabe mencionar que se trató de un asentamiento de más de 300 personas, es decir un grupo numeroso que necesitaba organizarse para subsistir, tenían orígenes y oficios diversos, e incluían familias con mujeres y niños, brindando un carácter de heterogeneidad al contingente inicial. En los distintos relatos, esto es un tema recurrente, así como los cálculos del tiempo y la racionalización de los víveres como estrategia de supervivencia. La toma de conciencia de la necesidad de nuevos abastecimientos o bien la búsqueda de nuevos recursos en el ámbito local es también explícita en los escritos de

Sarmiento de Gamboa. La importancia de los alimentos para los pobladores es referida incluso mencionando que la comida se había convertido en el principal botín (Benites, 2005), llegando al extremo de narrar un caso de antropofagia (Barros, 1978: 69).

Alimentación en Nombre de Jesús

Como hemos visto, los pobladores estuvieron menos de un año en Nombre de Jesús por tanto la evidencia material corresponde a esos primeros momentos de la ocupación. Incluso los esqueletos recuperados reflejarían esa primera etapa además de las condiciones extremas vividas durante el viaje.

La situación alimenticia de la población del Nombre de Jesús se diferencia en varios aspectos de otras colonias españolas emplazadas en América. Aunque la Corona Española había aportado una serie de provisiones en forma de raciones para asegurar la alimentación durante el viaje y el primer abastecimiento del poblado, como sucedía en otras empresas, que incluían una variedad de alimentos muy pocas provisiones europeas estaban disponibles luego de la larga y penosa travesía:

...porque de los navíos no se había aún sacado sino siete u ocho medias pipas de vinagre pestilencial por vino, y dos medias pipas de atún, y bizcocho para ocho días muy escasamente, y la ración acortada y retrasada más de la mitad, porque, habiéndose da dar libra y media de bizcocho a cada uno, según la tasa de los jueces y oficiales de la Contratación de Sevilla, no se daba sino once onzas y medio cuartillo de vinagre; el atún nadie lo quería, por estar perdido; media docena de tocinos y como dos docenas de quesos. Esto es lo que se había sacado, y Pedro Sarmiento, viendo la incertidumbre de la desembarcada de los bastimentos, guardaba esto, para con ello ir la tierra adentro a buscar otro⁵ (Rosenblat, 1950: 20-21).

⁵ Relación hecha por Sarmiento a Su Majestad sobre lo sucedido en el Estrecho cuando allí se quedó y fundó dos ciudades (Pernambuco, 1584). Transcrita en la edición de Ángel Rosenblat. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Emecé: Buenos Aires, pp. 9-71.

Por otro parte, los colonizadores solían transportar en sus embarcaciones ganado en pie. Las desventuras y los sucesivos naufragios acontecidos en la empresa magallánica ocasionaron la pérdida de la mayor parte de los animales domésticos. Escasas referencias se observan en los escritos de Sarmiento acerca de las especies trasladadas mencionándose a las cabras, las ovejas, las vacas y los perros: "...Y Pedro Sarmiento embarcó los pobladores y algunas novillas y cabras y ovejas vivas para cría, y plantas de frutales y viñas y hortalizas para plantar y sembrar, con semillas de todas suertes."⁶ (Rosenblat, 1950: 128) "Es cosa notable que Pedro Sarmiento comenzado a caminar, el ganado que había traído y los perros tomaron la delantera." (Ibídem, 143). Si bien el transporte de los cánidos puede no estar directamente relacionado con la alimentación existen algunas referencias en relación con la ingestión de su carne, en ciertas regiones de España, durante el siglo XVI (Reitz, 1991; Reitz y Scarry, 1985). La escasez de ganado y posiblemente su falta de adaptación al suelo magallánico fue sin duda un factor importante en el fracaso de esta empresa colonial.

Esta carestía de bastimentos y de animales de cría volvía sumamente relevantes los recursos alimenticios disponibles en el área del Estrecho. Al respecto, es importante tener en cuenta que los pobladores tenían una absoluta ignorancia acerca de cuáles eran las presas y los vegetales que podían ser consumidos y los documentos revelan una continua búsqueda de alimentos para aplacar el hambre: "...y que la gente buscase comida por la tierra, de raíces y frutillas, marisco y caza, hasta buscar otro mejor remedio."⁷ (Rosenblat, 1950: 31). Otras referencias ilustran vívidamente las experiencias de los pobladores como:

...y muchos rastros de animales que no conocimos, muchos avestruces grandes, y hallábanse algunos güevos dellos, que son de buen sabor, y muchas uvas negras de espino, que nos recreaban y satisfa-

⁶ Sumaria Relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general del Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por Vuestra Majestad (Pernambuco, 1584).

⁷ Ibídem.

cían a la necesidad y hambre que se pasaba, porque se sacó poca comida, y con el trabajo del camino algunos desordenados se la comieron en dos días, y ya no tenían qué comer sino uvas y marisco de mejillones, cuando los hallaban, y apio, algunos gatos cervales de hermosas pieles para aforros, de los cuales matamos uno con perros...⁸ (Rosenblat, 1950: 37-38).

Más aún los escritos de Sarmiento de Gamboa desnudan la imagen distorsionada y fantasiosa que tenía del lugar a pesar de haberlo recorrido años antes de concretarse la empresa de poblamiento. Al respecto, es interesante señalar que se había planeado sembrar ciertas especies vegetales que eran del todo inapropiadas para las condiciones ambientales de la región (Benites, 2005).

De esta forma, las peripecias de la travesía sumadas a las condiciones verdaderamente extremas del ambiente del Estrecho de Magallanes llevaron a los colonos a no poder mantener muchos de los recursos incluidos en su economía de subsistencia tradicional, enfrentándolos con recursos poco familiares o nuevos (Reitz y Scarry, 1985). Otras colonias españolas en América afrontaron situaciones similares pero la singularidad de este caso se manifiesta en la ubicación marginal del Estrecho con respecto a la metrópoli y a otras colonias que imposibilitó cualquier tipo de comunicación para obtener víveres y cualquier otra clase de bastimentos. Marcando así una situación de aislamiento extremo que generó la necesidad de adoptar prácticas diferentes a las tradicionales.

Además, latitudes tan extremas como las del Estrecho imponen importantes constreñimientos en la existencia humana debido a la escasez de carbohidratos típica de estos ambientes. Una ingesta mayor de calorías o el aumento del consumo de grasas es imprescindible para sobrevivir en estas condiciones ambientales debido a que la tasa metabólica basal se eleva cuando hay una exposición prolongada al frío (Cachel, 2000; Jochim, 1976;

⁸ Relación hecha por Sarmiento a Su Majestad sobre lo sucedido en el Estrecho cuando allí se quedó y fundó dos ciudades (Pernambuco, 1584). Transcrita en la edición de Ángel Rosenblat. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes* Emecé: Buenos Aires, pp. 9-71.

Speth, 1983, 1989; Stiner, 1994).

Los análisis zooarqueológicos efectuados en los conjuntos óseos recuperados de la ciudad del Nombre de Jesús nos permiten tratar estas cuestiones desde otra perspectiva (De Nigris *et al.*, 2008). En principio nos preguntamos ¿Cuáles fueron las primeras estrategias desarrolladas por los colonos para hacer frente a las condiciones de escasez suscitadas en el Estrecho? La imposibilidad de llevar adelante la subsistencia de acuerdo a lo planificado, debido a las contingencias ya mencionadas, motivó la exploración de nuevos recursos, o bien los pobladores se limitaron a esperar a llegada de abastecimientos. Para comenzar a contestar estos interrogantes procedimos a la identificación de los taxones representados y tomamos en cuenta los indicadores de consumo.

De esta forma, los resultados obtenidos señalan la casi absoluta ausencia de animales domésticos en los conjuntos analizados, solamente fueron identificados algunos restos de cerdo (*Sus scrofa*) (Figura 3) y ciertos huesos que fueron preliminarmente atribuidos a perros (*Canis familiares*) (Figura 4), aunque su identificación debe ser aún confirmada. Esta carestía parece reafirmar la necesidad que tenían los pobladores españoles de explotar la fauna local.

En este sentido, hemos observado que las aves del Estrecho fueron intensamente explotadas y deben haber sido importantes en términos de grasas y ácido linoleico. Entre las especies consumidas se destacan los cormoranes (*Phalacrocorax* sp.) (Figura 5). Es interesante apuntar que el uso que hicieron los españoles de estos recursos se asemeja al efectuado por los cazadores recolectores que habitaron el Estrecho de Magallanes debido a su predictibilidad anual (Berberena *et al.*, 2004; L'Heureux y Franco, 2002).

El guanaco (*Lama guanicoe*) fue también aprovechado aunque cuando se compara su utilización con la realizada por los cazadores recolectores que habitaron la región se observa que no fue exhaustiva. La médula, un recurso fundamental, parece haber sido desaprovechada mostrando el desconocimiento que tenían los pobladores españoles de su importancia para la supervivencia. Si bien hay evidencia del consumo de mamíferos marinos –lobos marinos– esta no aparece ser demasiado destacada, por lo menos

hasta el momento. También se ha podido observar el aprovechamiento de mariscos.

De acuerdo con lo observado en las colecciones óseas analizadas los recursos utilizados por los colonos exhiben una gran diversidad, no sólo por sus variados hábitats sino también por las diferencias en los tamaños de las presas, en las formas de caza y/o recolección que deben ser empleadas para capturarlas, en los sabores y en las formas de preparación y consumo. Podemos pensar, entonces, que la explotación de nuevos recursos no afrontó ninguna restricción incluyendo distintas clases de aves, mariscos y animales de gran porte como el guanaco o los lobos marinos. Ciertas presas pueden haber sido consumidas individualmente mientras que otras posiblemente implicaron la colaboración de varias personas en su obtención e involucraron alguna manera de compartirlas.

Así, los análisis arqueológicos evidencian los primeros momentos en la ciudad del Nombre de Jesús mostrando que la respuesta a la nueva situación fue inmediata. Las evidencias nos hablan de la exploración, la búsqueda exhaustiva y del consumo de un amplio espectro de recursos animales y nos permiten pensar en cierta flexibilidad de la estrategia inicial, en contraste con un apego rígido a las formas de subsistencia programadas o esperadas en el lugar de origen.

Palabras finales

Los resultados obtenidos señalan que a pesar de la rigidez tradicional característica de la sociedad española del XVI, la exploración del área y la incorporación de nuevos productos alimenticios fue inmediata. Pocas especies domésticas parecen haber sobrevivido a los avatares de la travesía y los recursos presentes en el Estrecho fueron aprovechados muy tempranamente. Mostrando cierta flexibilidad de los pobladores españoles para adoptar nuevos alimentos. Sin embargo, no hay evidencias del consumo del tuétano del guanaco un recurso fundamental para la supervivencia en estas latitudes.

Estos datos combinados con los obtenidos a partir del estudio de los

esqueletos humanos sugieren que los pobladores habrían estado sujetos a importantes trastornos metabólicos nutricionales (Suby, 2007). Las distintas líneas examinadas sugieren que la malnutrición afectó a los pobladores a lo largo de su vida, durante su período de desarrollo y su adultez, indicando situaciones de estrés alimenticio previas al poblamiento del Estrecho (Senatore *et al.*, 2007). Estos procesos de malnutrición anteriores a la llegada a América se habrían profundizado con las condiciones extremas experimentadas en el Estrecho no permitiendo la adquisición de nuevos hábitos, en definitiva impidiendo que la *flexibilidad* garantizara la supervivencia.

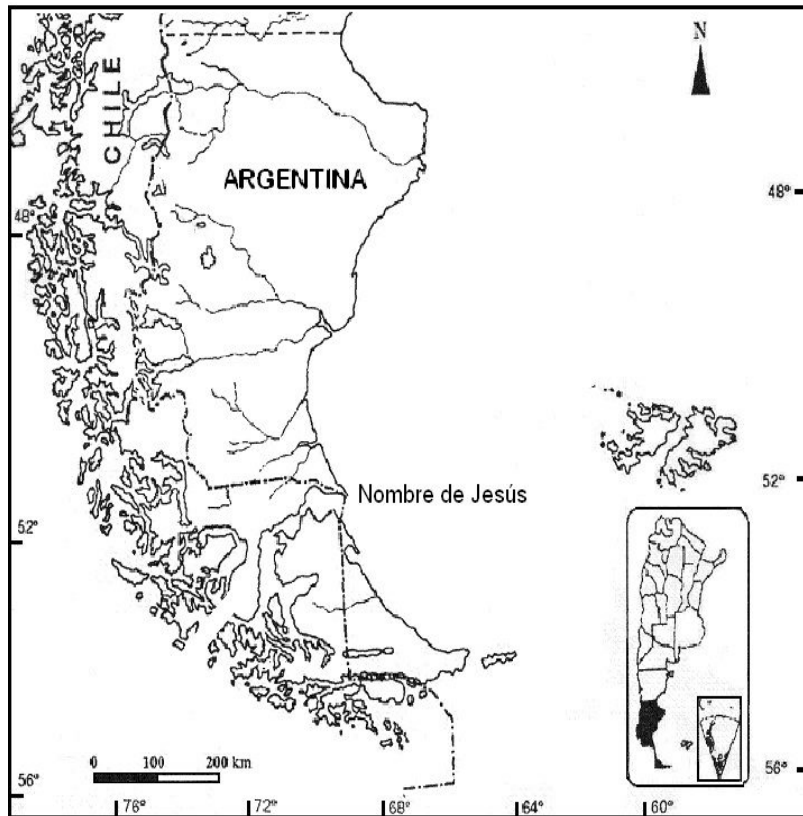


Figura 1. Localización de la Ciudad del Nombre de Jesús.



Figura 2. Uno de los esqueletos recuperados en la Ciudad de Nombre de Jesús en posición de entierro cristiano. Se observan restos de la asociación conformada por las dos planchas de metal, los fragmentos de una botija cerámica y las rocas allí dispuestas.



Figura 3. Fragmento de canino de Chancho (*Sus Scrofa*).



Figura 4. Tibia proximal de cánido posiblemente perro (*Canis familiaris*) con marcas de procesamiento.



Figura 5. Coracoides de Cormorán (*Phalacrocorax* sp.) con marcas de procesamiento.

Bibliografía

- Barros, José Miguel (1978). "Primer testimonio de Tomé Hernández sobre las fundaciones hispánicas del Estrecho de Magallanes". *Anales del Instituto de la Patagonia* 9, pp. 65-75.
- Benites, María Jesús (2005). *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cachel, Susan (2000). "Subsistence among Arctic Peoples and the Reconstruction of Social Organization from Prehistoric Human Diet". Peter Rowley-Conwy (ed.) *Animal Bones, Human Societies*. Oxford: Oxbow, pp. 39-48.
- De Nigris, Mariana, Paula Palombo, y María Ximena Senatore (2008). "Craving for hunger: a zooarchaeological study at the edge of the Spanish Empire". En *Anthropological Approaches to Zooarchaeology: Colonialism, Complexity and Animal Transformations*. Douglas Campana, Pam Crabtree y Alice Choyke (eds.). Oxford: British Archaeological Reports, International Series. En prensa
- Fernández, Jorge (1990). "Análisis de las causas concurrentes al fracaso de las colonias españolas de 1584 en el Estrecho de Magallanes, Patagonia Austral". Roberto Bárcenas (ed.). España: Sociedad Estatal Quinto Centenario, pp.63-107.
- Jochim, Michael (1976). *Hunter-Gatherer Subsistence and Settlement. A Predictive Model*. New York: Academic Press.
- Martinic, Mateo (1978) "Nombre de Jesús, una ciudad de ubicación incierta". En *Anales del Instituto de la Patagonia* 9, pp. 53-64.
- Reitz, Elizabeth (1991). "Dieta y alimentación hispano-americana en el Caribe y la Florida en el siglo XVI". En *Revista de Indias* 191, pp. 11-24.
- Reitz, Elizabeth y Scarry, Margaret (1985). "Reconstructing Historic Subsistence with an Example from Sixteenth-Century Spanish Florida". En *Special Publication Series* 3. Michigan: Society for Historical Archaeology.
- Rosenblat, Ángel (1950). *Pedro Sarmiento de Gamboa. Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584)*. Recopilación de sus relaciones sobre los dos viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes. Buenos Aires: Emecé.
- Senatore, María Ximena.; De Nigris, Mariana; Guichón, Ricardo y Palombo, Paula (2007). "Arqueología en la Ciudad del Nombre de Jesús: vida y muerte en el Estrecho de Magallanes hacia fines del siglo XVI". En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desente-*

rrando huesos... y develando arcanos. Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde (eds.). Punta Arenas: Ediciones CEQUA, pp. 779-786.

Senatore, María Ximena (2008). "Morir en Nombre de Jesús". En *Sed Non Satiata II*. Félix Acuto y Andrés Zarankin (eds.). Bogotá: Universidad de Los Andes. En prensa.

Speth, John (1983). *Bison Kills and Bone Counts*. Chicago: University of Chicago Press.

Stiner, Mary (1994). *Honor among Thieves: a Zooarchaeological Study of Neanderthal Ecology*. New Jersey: Princeton University Press.

Suby, Jorge (2007). Propiedades estructurales de restos óseos humanos y paleopatología en Patagonia Austral. Doctorado en Ciencias Biológicas. Mar del Plata: Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de Mar del Plata.